

ASUNCIÓN DE LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Discurso del AN Dr. Fausto Garmendia Lorena, el 2 de noviembre del 2009.

Al asumir el máximo cargo de la ilustre Academia Nacional de Medicina considero necesario y oportuno, hoy y en este magno recinto, evocar la memoria de mi maestro y maestro de muchas generaciones de médicos el Profesor Carlos Lanfranco La Hoz, para reconocer con mucha gratitud que, gracias a su proverbial benevolencia, hace 30 años me prodigó la oportunidad de ingresar a la Academia Nacional de Medicina. El 27 de diciembre del año 1979 el Profesor Lanfranco me presentó para incorporarme como Académico Asociado con un discurso que lo mantengo en la memoria y en el centro de mis mayores afectos, por haberme estimulado permanentemente a la acción en todas las labores que me ha correspondido realizar. Y como una muestra adicional de los hechos felices e inmerecidos que me ha tocado experimentar en la vida, hoy día sigo sus pasos en la Academia como antes lo hice en el Departamento de Medicina del Hospital Dos de Mayo y en la Cátedra de la Facultad de Medicina de San Fernando. Debo, así mismo, agradecer a los señores Académicos de Número que, hace dos años me eligieron como Vicepresidente para que, de acuerdo al Estatuto y Reglamento de la Academia, asuma esta noche la Presidencia; del mismo modo hago evidente mi reconocimiento por la elección de los académicos que, a mi sugerencia, me acompañarán en esta gestión, quienes conforman un cuerpo de gestión de excepcional brillo intelectual y de una cristalina solvencia moral.

Estoy seguro que todos los miembros de esta prístina Academia estamos plenamente conscientes y convencidos de la importancia de nuestra institución en el contexto de las organizaciones de salud del país; sin embargo, como toda organización que se estima progresista, requiere de un análisis exhaustivo y periódico de su situación presente, tanto en el ámbito interior como en su relación con el entorno social en el que desempeña; además, recordemos que la Academia no solo es nacional sino que mantiene relaciones internacionales que es imperativo reforzar. Como consecuencia de esta reflexión, consideramos que una de las primeras tareas a realizar es una convención interna de análisis crítico, en el que se identifiquen los problemas, las propuestas de solución y las estrategias de desarrollo al mediano y largo plazo, para que se proporcione una mayor continuidad a las gestiones que se renuevan cada dos años, y estar plenamente preparados a las diversas circunstancias, que se suceden cada vez con una mayor celeridad y en la amplitud del contexto global.

Un análisis inicial de la situación actual de la Academia permite apreciar la existencia de los siguientes problemas, algunos de ellos, en términos médicos, son crónicos, y por lo tanto más difíciles de afrontar:

- La relación con el aparato del Estado
- Las relaciones con las filiales
- La economía de la institución
- La potencialidad intelectual y académica no utilizadas
- Las relaciones con otras instituciones, en particular el CMP y las otras academias
- La poca relación con la comunidad científica y la general
- El estado de los medios de difusión y comunicación de la ANM

Estos son siete ejes de trabajo, en los que centraremos nuestros mayores esfuerzos, sin descuidar las actividades académicas, sociales, de los comités, etc., que en términos generales se han efectuado en forma adecuada y fluida.

La ley de fundación de la Academia, en su artículo segundo señala "*La Academia Nacional de Medicina ejercerá las funciones de cuerpo consultivo de los poderes públicos en asuntos profesionales*". Esta prerrogativa no ha sido llevada a cabo a plenitud; reconocemos, sin embargo, que nuestra institución ha desempeñado

un papel muy importante en varias decisiones políticas, por ejemplo, en la creación de la Comisión de Acreditación de Facultades de Medicina (CAFME) con el objeto de garantizar una formación apropiada de médicos y evitar la proliferación inorgánica de facultades de medicina, que desafortunadamente fue mediatizada y desarticulada. La ANM ha tratado en su seno temas de gran relevancia sobre los problemas de salud del país, pero que no han podido ser trasladados a las instituciones con capacidad política ejecutiva. Por ello nos proponemos efectuar acciones de coordinación con los poderes del Estado, para contribuir en forma efectiva a la solución de los múltiples problemas que existen en el campo de la salud y que afectan el bienestar de la comunidad peruana, para lo cual estamos en excepcionales condiciones de realizar.

La Academia tiene carácter nacional, pero debemos admitir que su accionar es preponderantemente centralista. Se requiere de una política institucional de activación de las filiales, mediante varios procedimientos; primero, de carácter normativo, introduciendo en el Estatuto y Reglamento acápites que reconozcan la participación más activa de los académicos de los diferentes departamentos; segundo, otorgando una mayor participación en la elección de los órganos de gobierno y en su conformación y, finalmente mediante la participación en las actividades ordinarias y extraordinarias, en foros, simposios y otras acciones en forma descentralizada, mediante la utilización de los recursos de la tecnología de comunicaciones a distancia.

Esta propuesta y otras actividades requieren de una sólida economía, que vaya más allá de los aportes de los señores académicos, y de la necesidad de incrementos periódicos de esas aportaciones, la economía de los miembros es muy diferente y en muchos casos con el paso de los años se vuelve restringida. Se necesita encontrar otras fuentes de financiamiento que permitan una actividad más fluida a la institución. Debemos materializar, con creatividad, ingenio y desprovistos de falsos ademanes de puritanismo, la situación real que la Academia es una institución perceptora de donaciones.

Los aportes científicos e intelectuales que efectúan los señores académicos en las sesiones, tanto ordinarias como extraordinarias y en los diferentes comités son realmente muy valiosos, pero contamos con una inteligencia en el campo de la salud de excepcional nivel, cuyo concurso en cierta forma se viene desperdiciando. Un ejemplo palpable y reciente de un aporte científico de la más alta calidad lo constituye el X Congreso Nacional de la Academia Nacional de Medicina, realizado en la ciudad de Trujillo, cuyo resumen, conclusiones y recomendaciones difundiremos próximamente en mayor detalle; pero que adelanto señalando, que en las presentaciones y discusiones se debatieron asuntos de la mayor importancia sobre la salud y bienestar social de nuestro país, como el efecto pernicioso de la inhalación del humo en las cocinas de nuestros olvidados compatriotas andinos tanto adultos como, en particular, de aquellos en edad perinatal; así como los beneficios que se están obteniendo con la implementación de las cocinas mejoradas, pero que es necesario complementar con políticas para el mejoramiento de sus viviendas, capacitación para su desarrollo económico con el mejor uso del riego y otras medidas como se está llevando a cabo en las provincias altas del Cusco, con la participación comunal de los yachachij o docentes, los promotores sociales bilingües. Los avances en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades crónicas no transmisibles como el síndrome metabólico, la diabetes mellitus, hipertensión arterial que se están incrementando en el país, así como sus consecuencias como el infarto agudo del miocardio y otros eventos cardiovasculares que requieren de un sistema organizado de atención. Hemos apreciado los grandes beneficios de la política de erradicación de la deficiencia de yodo y sus terribles consecuencias sobre el desarrollo físico y mental de niños y adultos. Hemos conocido de los esfuerzos que se están realizando para prevenir y controlar el cáncer mediante la promoción de estilos de vida saludables y el diagnóstico precoz para su curación definitiva. Nos ha llamado la atención conocer, que la población de nuestro país y del mundo está en proceso de envejecimiento por una transición demográfica producida tanto por la disminución de las tasas de natalidad como por el incremento de la expectativa de vida. Se ha incrementado nuestra preocupación por la situación de saber que no estamos preparados para afrontar las emergencias y desastres que irremisiblemente y periódicamente se presentan en nuestro territorio nacional y por los alarmantes índices de todos los tipos de violencia que se incrementan en nuestra sociedad y que dañan la salud física, mental, social, cultural, social y espiritual, que requieren de una atención integral de las víctimas. Se han debatido temas tan importantes como la obtención, cultivo y aplicación de las células madre y las células mesenquimales para una futura terapia celular que está en fase experimental. Se ha tomado conocimiento del sistema

nacional de salud y del aseguramiento universal. En el campo de las enfermedades transmisibles, se ha mostrado los problemas y solución de las infecciones nosocomiales, la malaria, la hepatitis C, el SIDA y la TBC resistente a múltiples drogas; así como el uso racional de los antibióticos y las lecciones aprendidas en las epidemias de las gripes, incluyendo la última que puede estar en proceso de reedición. Este solo cónclave científico nos demuestra que en la Academia se discuten los más acuciantes asuntos de la salud y el bienestar del país, todo ello como producto de la investigación científica que realizan sus miembros, y a la cual desafortunadamente los poderes del Estado aún no le proporcionan el impulso necesario, pese el pilar sustancial del desarrollo al cual nos debemos apoyar con mayores bríos.

Por lo expuesto, proponemos la creación de grupos de estudio con la participación de los académicos de las diferentes categorías, que trabajen en forma continua sobre temas que son cruciales para mejorar la salud individual y colectiva de nuestro país. Paso a señalar algunos, en los que la academia puede contribuir en una forma efectiva, tales como: enfermedades crónicas no transmisibles, reforma de la educación médica, enfermedades infecciosas emergentes y re-emergentes, medio ambiente y salud, la medicina del viajero, biopatología de altura, emergencias y desastres, violencia y salud, prevención y control del cáncer.

Así mismo considero oportuno rendir un especial homenaje a nuestros distinguidísimos miembros honorarios y eméritos, cuya sabiduría y connotada experiencia prestan un especial brillo tanto a sus intervenciones orales como a la riqueza de su producción científica y humanística difundida en importantes publicaciones, que demuestran que la edad no debe ser considerada una condición limitante al accionar de las mentes que siguen prestando lustre a la medicina peruana como es el caso de los académicos doctores Javier Arias Stella, Uriel García Cáceres, Dante Peñaloza, Alberto Cazorla, Benjamín Alhalel, y muchos otros más que sería largo enumerar, a quienes solicitaremos continúen con su ejemplar y activa participación.

Consideramos importante mantener y estrechar los vínculos con las otras academias y sociedades científicas, tanto mediante sesiones conjuntas como por la realización de estudios multidisciplinarios, con un enfoque mas amplio e integral de los problemas que aquejan a nuestro país, no solo en el campo de la salud sino también en los aspectos sociales, culturales, de la economía, de las fuentes históricas y muchas otras áreas comunes. Al Colegio Médico del Perú deseamos en esta oportunidad agradecer por su acogida al proporcionarnos diferentes facilidades y considerar nuestra asesoría para varias de sus acciones.

Tenemos la percepción que las actividades de la Academia han tenido una relativa trascendencia, circunscrita a su núcleo institucional, que ha salido a la comunidad científica en forma restringida y en mucho menor dimensión a la comunidad general. No está presente en los medios de comunicación escrita y hablada. Buscaremos los procedimientos para que la Academia sea más conocida fuera de su propio entorno y, en particular, en las generaciones jóvenes de profesionales médicos y estudiantes de medicina, a quienes invitaremos a nuestras actividades.

Entendemos que el Boletín es el instrumento ágil de comunicación dentro de la propia institución; pero los Anales deben convertirse en el depositario de lo más preciado de la actividad académica y ser un medio de transferencia científica que deba ser esperado por la comunidad científica, deben estar registrados en la Biblioteca Nacional y en todas las bibliotecas físicas y virtuales de las facultades de medicina, academias y sociedades científicas, incluyendo el propio portal de la Academia que debemos activar y renovar.

Al conmemorar 121 años de su creación como Academia Nacional de Medicina, cómo no recordar las sesiones que se realizaban en el antiguo local del jirón Camaná, en el centro de esa Lima que se fue con sus tonos de cordial romanticismo cuyas características le prestaban una atmósfera especial. Hace años, muchos años, de muy grato recuerdo, en mi condición de estudiante de medicina, había tenido la oportunidad de asistir a una sesión, en la cual el Profesor Carlos Alberto Segúin dictó una conferencia sobre el síndrome psicósomático de desadaptación que los hombres andinos solemos padecer cuando nos incorporamos a la sociedad costeña y a la gran urbe de Lima. Me impresionó la soltura y sapiencia del conferencista y el ambiente de ese local antiguo. Cómo no recordar a insignes académicos como Honorio Delgado, Carlos Bustamante Ruiz, el último de los secretarios perpetuos, que continuó la obra de Leonidas Avendaño y Carlos Enrique Paz Soldán, al presidente Dr. Jorge Voto Bernales, de lenguaje y posturas finas

y galanas, al Profesor Carlos Lanfranco La Hoz, maestro de muchas generaciones. No puedo dejar de recordar que hemos trabajado también en las directivas de los presidentes Alberto Cazorla Talleri, Gino Costa Elice, Enrique Fernández Henríquez y Javier Mariátegui Chiappe, cada uno de los cuales otorgó a su gestión un cuño particular que mantenemos en la memoria con especial fruición. Esto último me lleva a elaborar un pensamiento y a evocar una frase pertinente. La prosapia de la Academia nos obliga a mantener sus antiguas tradiciones y como Seguín alguna vez señaló "La verdadera sabiduría se conserva en las viejas tradiciones de la humanidad, que debemos redescubrir, una y otra vez, en una especie de renacimiento que puede revitalizar nuestro mundo y ofrecernos nuevas perspectivas".

Esperamos que en los dos años de nuestra gestión, encontremos la necesaria tranquilidad y paz que requiere la meditación fecunda, que aspira una actividad creadora y verdaderamente académica para poder analizar los asuntos y aún los problemas, que atañen al transitar de nuestra institución y poderlos resolver de la mejor manera, que la prisa y la complejidad de la hora actual no merme la eficacia de nuestras decisiones.

Consideramos que la Academia debe seguir trabajando en forma regular e inclusive febril, siempre con el mayor desinterés, con plena identificación institucional y con el mayor afecto, esa intensa energía interior que explica y resuelve todas las circunstancias. Las frías disquisiciones doctrinarias, filosóficas, científicas, académicas sin sustento afectivo podrían, en algunos casos, significar un mero ademán de tratamiento social. Deben primar, por ello, el desprendimiento, la solidaridad humana, igual que el *aini* del antiguo y presente Perú, identificación con los agobios de los desvalidos y enfermos. Para conseguirlo, debemos pasar de la deliberación analítica de los problemas a la acción concertada, camino por el que transita con pie firme nuestra antigua y al mismo tiempo renovada Academia Nacional de Medicina.

Lima, 2 de noviembre del 2009